



GIBRALTAR Y ALGECIRAS EN EL SIGLO XIV: ENTRE CRISTIANOS Y MUSULMANES



Murallas Merinies - Algeciras

Castellano-leoneses, merinies y nazaries se disputaron durante muchos años las plazas de Gibraltar y Algeciras. En 1325, Alfonso XI alcanza la mayoría de edad para ser coronado rey. Sus primeras acciones van dirigidas a consolidar su poder recortando cierta independencia de que, desde algunos años atrás, venían gozando las ciudades, y sobre todo las cortes. Al mismo tiempo concede favores a determinados nobles con la intención de conseguir la ayuda necesaria para pacificar el reino y luchar contra los musulmanes que amenazan la zona del Estrecho, unos musulmanes fortalecidos por la alianza existente entre el reino nazarí de Granada y el sultanato meriní de Fez. No le fue nada fácil lograr estas empresas, pues surgieron numerosos obstáculos como, sin duda, fueron los levantamientos de una parte de la nobleza, que solo pudo ser controlada por la firmeza mostrada por el nuevo monarca y por el éxito de varias acciones diplomáticas. No obstante, logró resolver gran parte de los problemas existentes en la

zona del Estrecho y conquistar Algeciras en 1344. Solo una prematura muerte en los arenales del istmo, donde actualmente está la ciudad de La Línea, cuando cercaba la plaza de Gibraltar en 1350, le privó de su anhelado deseo de ver sometidas todas las posesiones musulmanas en la Península, cuestión ésta que abordaremos de forma detallada en otro momento.

En este convulso período histórico del reinado de Alfonso XI podemos destacar dos importantes hechos de armas, además del señalado, que tuvieron lugar en nuestra zona, como la batalla de El Salado y el asedio a la ciudad de Algeciras; también la intensa y ajetreada vida en la corte, donde dos mujeres se disputan el corazón del rey Alfonso XI: la reina María de Portugal y la amante del monarca, Leonor de Guzmán; las intrigas de cada una de las dos mujeres para colocar en el trono a sus respectivos hijos, Pedro y Enrique, frutos de sus relaciones con el rey, se concretaron en una lucha

fratricida por el poder que desembocó en una larga guerra que solo acabó con el asesinato del hijo legítimo de Alfonso XI, el rey Pedro I, apodado el Cruel por sus detractores, o el Justo por sus partidarios, en los campos de Montiel en 1369, con la decisiva intervención de Beltrán Duguesclín, quien recibió como recompensa grandes favores del nuevo rey, un hecho del que sacaron partido los musulmanes. Es en este período en el que vamos a centrar nuestra atención como ahora se verá.

La guerra fratricida desencadenada entre petristas y trastamaristas trajo importantes consecuencias en la política exterior castellana. Además, el citado enfrentamiento, en el que el rey don Pedro I, quien, al cabo, como es bien sabido, sería derrotado por las tropas de don Enrique de Trastámara, ayudado por mercenarios franceses, lo que le valdría a éste ser proclamado rey de Castilla y de León, conllevó la instauración de una nueva línea dinástica al acabar con la casa de Borgoña tras haber dado muerte a su hermano.

Antes, al subir al trono Pedro, una de sus primeras acciones fue establecer nuevos acuerdos con los musulmanes, tanto con los nazaríes de Granada como los meriníes norteafricanos. Sabemos de la maurofilia de este rey, que no debe ser contemplada como un caso aislado sino más bien consecuencia del contexto cultural reinante a partir de Fernando III «el Santo», en la Castilla de los siglos XIII y XIV, y sobre todo por el cambio producido en las relaciones con Granada.

Este reino también vivía un período de gran



Murallas Meriníes - Ceuta - Construida en el siglo XIV y posiblemente sobre el 1318

agitación política. Muhammad V, el viejo, el octavo sultán nazarí, subió al trono 1354 y escenificó uno de los gobiernos más convulsos del período nazarí. Fue víctima de intrigas palatinas familiares, siendo destronado por su hermanastro Ismail II y teniendo en 1359 que exiliarse en Fez, la capital del reino meriní, poniendo fin a la primera etapa de su reinado. Una etapa tranquila y próspera que contó con la decisiva participación de su chambelán Abu al-Nuayn Ridwan, un cristiano converso al islam; del historiador Ibn Jatib, que llegó a ejercer como visir y que posteriormente tuvo un triste final, y de Yahya ibn Omar ibn Rahhu, jefe de las tropas mercenarias magrebíes al servicio de Granada.

Es notable el esfuerzo de Muhammad V para mantener la paz con los cristianos, tanto con el rey castellano-leonés Pedro I el Cruel como con el rey aragonés Pedro IV el Ceremonioso, y también con los musulmanes en la persona del emir meriní Abu Salim Ibrahim. Esto fue posible hasta 1358, cuando se rompen las hostilidades entre castellano-leoneses y aragoneses, tomando el dirigente granadino partido por los primeros.

En 1361 regresa a la Península y se instala en

Ronda con la intención de recuperar el trono. Con la ayuda de Pedro I, después de haber vencido a Pedro IV en Nájera en 1360, ataca a Muhammad VI, el Bermejo, quien había ocupado el trono en su ausencia tras mandar asesinar a su cuñado Ismail II. Después de una serie de sucesos, entre estos la guerra con los castellano-leoneses y el rechazo de gran parte de la población granadina a Muhammad VI, y con la intervención directa del monarca castellano-leonés, que le da muerte personalmente de un lanzazo, Muhammad V accede de nuevo al trono en 1362.

Durante esta segunda etapa el reino nazarí vivió un periodo de gran prosperidad y estabilidad como antes nunca había sido conocido, ofreciendo en todos los aspectos el apogeo de la dinastía nazarí. Una muestra de su esplendor es sin duda el conocido como el patio de los Leones de la Alhambra de Granada, la fachada del palacio de Comares o el patio Dorado.

Quedaron a su regreso renovados los tratados con el reino Castilla-León y el meriní de Fez, pero el citado enfrentamiento entre Pedro I y el que luego sería Enrique II le sirvió de pretexto para que los musulmanes granadinos realizasen algaras por tierras cristianas, argumentando la condición de ser vasallo del rey Pedro. Conforme la situación política fue cambiando en los reinos cristianos, Muhammad V firmó nuevos tratados (en algunos casos los amplió), también con los meriníes, con la intención de conservar la autonomía y la seguridad de su reino tras el acceso al trono del Trastámara tras lo sucedido en Montiel. Muhammad V, aprovechando el desorden existente en Castilla, conquistó Algeciras en ese mismo año, tras un asedio que apenas duró tres días. Un enclave que había permanecido en manos cristianas desde que Alfonso XI la arrebató a los meriníes después de la batalla del río Palmones en diciembre de 1343, y cinco años después, en 1374, conquistó Gibraltar, que se hallaba en poder de los meriníes desde 1333,

hecho que en poco tiempo significaría la total destrucción de Algeciras por orden expresa de Muhammad V.

De hecho, existió una inscripción hoy desaparecida en la parte superior de la puerta sur de la alcazaba de Gibraltar que hacía referencia a la conquista nazarí de esta ciudad, que fue recogida por James (Tomas JAMES, *The History of the Herculean Strait*. London, Charles Rivington, 1771) e interpretada por H.T. Norris como: «Victoria y ayuda a Mohammed V, hijo de Yusuf I (1333-54), nieto de Ismail ibn Faraj' (1314-25), todos de Granada».

La conquista nazarí de Gibraltar conllevó algo que no es del todo entendido por la historiografía medieval: la destrucción de Algeciras por orden expresa de Muhammad V. Es posible que el emir granadino considerase innecesario mantener dos fortalezas tan próximas. Desde luego, Gibraltar era más fácil de defender que Algeciras, pero no disponía de tan buen puerto como ésta según se ha podido comprobar a lo largo de la historia. De cualquier modo, debemos justificar su destrucción por razones de índole económica más que por motivos de estrategia militar. La ciudad fue arrasada en poco tiempo y no volvió a resurgir como tal hasta avanzado el siglo XVIII, después de la conquista británica de Gibraltar. Es curioso que ambas ciudades, que en cierto modo se habían «estorbado» durante años en su crecimiento, hayan logrado progresar de forma independiente, por otros senderos y bajo banderas distintas.

